

Soy el ciego del camino; soy un proscrito. Un Dios que premia a los buenos con todas las bendiciones, me ha castigado a mí con la oscuridad total y por eso estoy cubierto de harapos, tirado en la cuneta. No sé cual es mi pecado, pero alguno habré cometido o habrán cometido mis padres por el que a mí me toca pagar con la marginación más absoluta. Estoy al lado del camino, grito, pero nadie me escucha. Siento que la vida y la belleza se deslizan, pasan frente a mí y yo puedo intuirlos, pero no puedo ver.

De pronto se puede producir el milagro: oigo a Jesús que pasa, puedo sentir los pasos de la gente que le acompaña y no se que hacer.

Jesús pasa cada día, cada instante a nuestro lado, nos mira y espera nuestra llamada, y nosotros lo sentimos y tomamos decisiones sin saber mucho dónde nos pueden llevar.

¿Nos quedamos sentados por miedo? Somos ciegos y si nos movemos podemos caer y hacemos daño o, lo que es peor, hacer el ridículo delante de las gentes. Nuestra cobardía nos impide gritar: ¡Jesús, yo creo en ti, ayúdame a ver! Y Jesús pasa una y otra vez, y nos mira, y seguimos haciendo lo mismo. Es bastante frecuente en esta sociedad, en la que creer en Dios está mal considerado, que estemos escondidos, avergonzados, miedosos. Y así seguimos ciegos porque nos falta el valor para abrir los ojos, para decir que creemos en Dios, que confesamos que Jesús es su Hijo y que nosotros le seguimos.

También es posible que nos pongamos en pie, que gritemos a Jesús que somos ciegos, pero que él puede darnos la vista y queremos ver. Nos va a costar confesar que Jesús es el Hijo de Dios, el Enviado, el que salva. Nos va a costar decir a todos los que están en el camino, en la plaza, en el mercado, en el templo, que creemos en Él, y queremos ver el camino para poder seguirle.

Cuando oímos este pasaje del Evangelio, podemos quedarnos en lo pintoresco del relato, en lo emotivo de la curación, en el agradecimiento del ciego que deja de serlo; en cosas que quedan fuera de nosotros y a nada nos comprometen. O podemos ver que nosotros somos el ciego y necesitamos que se abran nuestros ojos y nuestra vida quede comprometida junto a Jesús en la tarea cotidiana de vivir y predicar el Evangelio, la Buena Noticia, la norma de vida que nos permitirá ser felices ahora, después y siempre.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXX DOMINGO T. ORDINARIO
28 de octubre de 2018



“ ¡ Señor , que pueda ver ! ”

CANTO DE ENTRADA:

¡QUE ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON: //VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR,
YA QUE ESTAN PISANDO // NUESTROS PIES TUS UMBRALES JERUSALEN!
JERUSALEN ESTA FUNDADA COMO CIUDAD // BIEN COMPACTA;
ALLA SUBEN LAS TRIBUS LAS TRIBUS DEL SEÑOR.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: el Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del Norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna. Se marcharon llorando los guiaré entre consuelos, los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel; Efraín será mi primogénito.

SALMO 125. R/ El Señor ha estado grande con nosotros v estamos alegres

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión / nos parecía soñar
La boca se nos llenaba de risas / la lengua de cantares.
Hasta los gentiles decían: / «El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros, / y estamos alegres.
Que el Señor cambie nuestra suerte / como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas, / cosechan entre cantares.
Al ir, iba llorando, / llevando la semilla.
Al volver, vuelve cantando, / trayendo sus gavillas

Lectura de la carta a los hebreos 5, 1-6

Hermanos: El Sumo Sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de Sumo Sacerdote, sino Aquel que le dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy», o como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres Sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, ten compasión de mí.» Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más- «Hijo de David, ten compasión de mí.» Jesús se detuvo y dijo «Llamadlo.» Llamaron al ciego diciéndole - «Animo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo:

«¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.» Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

PRECES. R/ Señor, ayúdanos a ver.
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

NADIE HAY TAN GRANDE COMO TÚ // NADIE HAY, NADIE HAY (BIS)

- 1.- No con la fuerza ni la violencia es como el mundo cambiará (bis)
Sólo el amor lo cambiará, sólo el amor nos salvará (bis) **NADIE HAY....**
- 2.- No con las armas, ni con la guerra es como el mundo cambiará (bis)
Sólo el amor lo cambiará, sólo el amor nos salvará (bis) **NADIE HAY....**
- 3.- No con los pactos ni los discursos es como el mundo cambiará (bis)
Sólo el amor lo cambiará, sólo el amor nos salvará (bis) **NADIE HAY....**

COMENTARIO: Es interesante, para nosotros cristianos, escuchar a San Pablo. A veces podemos llegar a creer que somos cristianos por que así lo decidimos un buen día o lo decidieron nuestros padres y padrinos y no es cierto. Somos cristianos por la gracia de Dios. Nadie, nos dice Pablo, puede arrogarse este honor, sino que es otorgado por Dios. El llama y el consagra a su pueblo. No podemos enorgullecernos porque Dios nos haya hecho miembros de un pueblo de SANTOS, SACERDOTES Y REYES; no obedece a nuestros méritos, sino a su misericordia. Pero si debemos estar alegres por haber recibido este regalo y reflejar en nosotros y nuestras vidas nuestra condición de tales. Somos santos, sacerdotes y reyes, y esto lo tienen que sentir los que nos rodean, de forma que también ellos sientan la llamada a participar de este honor; un honor, no lo olvidemos nunca, que se manifiesta en el servicio, solamente en el servicio.

DOMINGO 30° DEL T.O. “B”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Cuando la vida nos da algún golpe nos acordamos de Dios y recordamos de repente las oraciones que rezábamos de niños y que pasado el apuro olvidamos de nuevo. Rezamos tal vez poco, puede que lo hagamos mal y nos molesta que Dios no se ponga a nuestro servicio para solucionar nuestros problemas particulares.

El ciego grita a Jesús, le grita en medio de la gente, pide públicamente ayuda a Jesús, sin ese falso pudor que nos entra a veces y que hace que escondamos con una cierta vergüenza nuestra condición de cristianos. Y Jesús le escucha y le cura, porque el que pide lo que necesita y lo pide con fe, siempre es escuchado.

Al ciego, Jesús le regala la vista; a nosotros nos regala cada día, cada instante, algo bueno y hermoso, aunque no coincida con lo que creemos necesitar y no pocas veces exigimos que nos dé.

Que esta Eucaristía sirva para que nuestros ojos se abran y veamos todos los milagros que cada día, cada instante, suceden a nuestro alrededor y comprendamos que es lo realmente importante en nuestras vidas.

=====

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: SEÑOR, AYÚDANOS A VER.

1. **Señor**, el Papa, los obispos y sacerdotes necesitan tu ayuda para ser fieles transmisores de tu luz y tu mensaje. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a ver.**
2. **Jesús**, tú dabas la vista a los ciegos, curabas a los leprosos y te compadecías de los enfermos, y nosotros necesitamos que nos enseñes a cuidar y ayudar a nuestros familiares enfermos y a todos los que sufren. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a ver.**
3. **Señor**, tú volviste a reunir en Sión a tu pueblo Israel y hoy los judíos y los palestinos necesitan la ayuda de todos para conseguir la paz y encontrar caminos de convivencia, **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a ver.**
4. **Jesús**, los cristianos necesitamos almas generosas que se entreguen a ti y sean pastores que la guíen en el camino de la verdad. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a ver.**
5. **Señor Jesús**: esta comunidad reunida en el domingo en torno a tu mesa necesita tu ayuda para mostrar al mundo tu verdadero rostro. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a ver.**